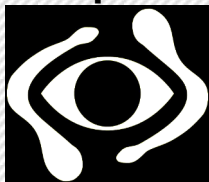


Els dijous del



Cineclub

Estrenes. Canadà | 30 de novembre 2017

Sessions: 20.00 i 22.30 h

Les démons (Los demonios)

Philippe Lesage, 2015

Sinopsi

Mentre s'estan produint tot un seguit de segrests de nens a Montreal, el Félix, un nen de 10 anys, comença a conèixer el món adult. El Félix és imaginatiu, com la majoria de nens. Té moltes pors: el possible divorci dels seus pares, uns veïns sospitosos... Tots aquests dimonis imaginaris comencen a quedar reflectits en el món inquietant que el rodeja.



Fitxa artística

Edouard Tremblay-Grenier.... Félix
Yannick Gobeil-Dugas. Mathieu
Vassili Schneider François
Sarah Mottet. Emmanuelle
Mathis Thomas Patrick
Pascale Bussières Claire
Laurent Lucas. Marc

Fitxa tècnica

Director Philippe Lesage
Guió Philippe Lesage
Productor Les Films de l'Autre
Fotografia Nicolad Canniccioni
Durada 118 minuts
País Canadà

“La infancia es un thriller psicológico”

El pequeño Félix, protagonista de los demonios, aparece sentado ante la mesa de una fiesta de cumpleaños, con los invitados al fondo desenfocados. Al cortar al contra plano, la cámara, situada a la altura del niño sentado, sigue con cautela los movimientos del ritual de entrega de regalos. Dado que se trata de una fiesta adulta, rigen las normas de cordialidad distendida en el intercambio de gestos y palabras. Pero la perspectiva es la de alguien que no termina de comprender esas normas. La vista en leve contrapicado, sumada las continuas irrupciones de movimientos en primer plano que imposibilitan cualquier equilibrio en el encuadre, denota pues lo

ajena que resulta para Félix la situación filmada. Él se encuentra, literalmente, a otra altura y nivel. Escenas similares, descriptivas y alejadas de cualquier trazo de conflicto argumental, abundan en la primera mitad de *Los demonios*, dedicada a exponer el estado de confusión inherente a la infancia que vive nuestro protagonista.

Viene bien tener en mente este estado mental de su protagonista para enfrentarse a los demonios esquivando las expectativas de género, que con esta película llevan sin remedio a la frustración. Dado que el maridaje entre *coming of age* y thriller con asesino incluido con en el que podríamos clasificarla atendiendo a su sinopsis está lejos de abarcar la riqueza que con-



tiene la ópera prima de Philippe Lesage.

El miedo de Félix, pues, es el más inevitable de todos, aquel al que no se puede poner nombre. ¿O acaso, cuando mirábamos debajo de la cámara temerosos de los monstruos, teníamos la mínima idea del aspecto que podían tener? Así la división de Los demonios en dos episodios claramente diferenciables (aquel que se describe la rutina de Félix plagada de miedos inconcretos, y aquel en el que aparece la amenaza real y definible) existe solo ante nuestros ojos, no ante los de un Félix para el que las leyendas sobre el VIH y la existencia de un asesino de niños en su vecindario son asuntos igual de preocupantes. De hecho el mayor arrebatado de alegría catártica, de liberación de uno de esos miedos para nuestro protagonista (una escena arrebatadora al son de Miriam Makeba), se inserta en el montaje justo antes de la escena en la que amenaza real se manifiesta por primera vez de manera directa y muy próxima a él.

“La mirada que propone Lesage, en fin, tiene algo de dolida en su concepción de la infancia como una mala cosecha, un campo lleno de posibilidades de crecimiento mal sembradas por la ineptitud (inevitable) del cultivador.”

La idea que queda planeando, no poco perturbadora, es la de una infancia perlada de temores yuxtapuestos, que sin embargo no sirven como mecanismo para evitar el peligro real. Que sea otro muchacho y no Félix la víctima de ese peligro depende únicamente del azar.

Félix se va definiendo en torno a inseguridades de raíz familiar (la mala situación de sus padres) o afectiva (una curiosidad sexual que deviene culpabilizada) mientras observamos, con un deje de impotencia, cómo esta confusión le convierte en un niño apocado, frustrado en su curiosidad natural ante la vida. Y, lo que es peor, en protagonista de thriller indefenso ante el auténtico monstruo. La mirada que propone Lesage, en fin, tiene algo de dolida en su concepción de la infancia

como una mala cosecha, un campo lleno de posibilidades de crecimiento mal sembradas por la ineptitud (inevitable) del cultivador. Pero tampoco termina de explicar todas las virtudes que el cineasta canadiense demuestra, y que tienen que ver con ese duende para llenar de vida la pantalla mediante simples cuestiones de posicionamiento de cámara.

Los demonios tampoco renuncia al rescate de cuestiones más esperanzadoras como la solidaridad que se crea entre Félix y sus dos hermanos, cuya belleza percibida radica en la naturalidad con la que transcurre ante la cámara. Después de todo, lo mejor que se puede decir de ella es que se desata en una capacidad privilegiada para que sus imágenes resulten magnéticas sin importar demasiado lo que cuenten o dejen de contar.

Miguel Muñoz Garnica

Revista EAM/63^a
edición del Festival
de San Sebastián

cines
IMPERIAL



Ajuntament
de Sabadell



Cineclub Sabadell